

La Generación del 14. España ante su Modernidad inacabada,
ed. de Hugo Aznar, Elvira Alonso Romero y Manuel
Menéndez Alzamora, Plaza y Valdés, 2015, 271 pp. ISBN
978-84-16032-73-0

“Si cada generación consiste en una peculiar
sensibilidad, en un repertorio orgánico de
íntimas propensiones, quiere decirse que cada
generación tiene su vocación propia, su
histórica misión.”¹

José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*.

Todavía recuerdo las clases de literatura en el instituto. Se nos hablaba de la generación del 98, de las características propias de su literatura, de sus principales representantes. Después se nos explicaba el siglo XX español con la generación del 27. La generación del 14 funcionaba tan sólo como puente entre ambas y era silenciada. La generación de “fin de siglo” y la generación de la República, ambas ilustres generaciones de nuestra España, cada una con su identidad y su lugar definido en la historia, son dignas de ser estudiadas como dos referentes de la cultura española. Todavía hoy me pregunto las razones que llevaron a mis profesores a no hablarme de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Gregorio Marañón, Manuel García Morente, Juan Ramón Jiménez o Manuel Azaña entre otros. Sus intentos por regenerar España a través de la política y la educación les unen bajo un mismo espíritu, un espíritu que merece el lugar que les corresponde en la historia.

Es probable que este silencio estuviera motivado por el hecho de que la generación del 14 fue una generación truncada por el desarrollo de la historia, no sólo española sino también europea, fue una generación atravesada por un conflicto desgarrador, el de la guerra. Este mismo acontecimiento emborronó las contribuciones que la generación del 14 trató de llevar a cabo, pareciendo, en último término, una mera continuación de las contribuciones ofrecidas por la generación precedente, la del 98.

La generación del 14 o novecentista emerge bajo la estela de un espíritu combativo y de acción, un espíritu ejecutivo para combatir los males de España. Porque como Ortega, su máximo representante intelectual, dirá con acierto “la vida nos es disparada a quemarropa”. En medio del naufragio necesitamos saber a qué atenernos, necesitamos un quehacer, un programa vital.

¹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, ‘El tema de nuestro tiempo’, *Obras Completas*, Taurus y Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Madrid, 2005 p. 566.

La generación del 14 o “generación de Ortega” como gustaba llamar a Francisco Umbral influyó en la del 27, Ortega fue maestro de María Zambrano, José Gaos, Julián Marías o Xavier Zubiri, y superó activa y espiritualmente a la generación precedente. Ésta adoptó una actitud melancólica y nostálgica frente al problema de España, actitud que Ortega desaprobó en varias ocasiones.

El centenario de la generación del 14 ha propiciado un floreciente escenario de publicaciones e investigaciones en torno a su pensamiento, sus ideales, sus proyectos, sus logros y sus fracasos que honran y otorgan un lugar privilegiado, quizás el lugar que siempre les correspondió, a esta generación de impulsores de la modernidad española.

Es en esta línea en la que el libro *La Generación del 14. España ante su Modernidad inacabada*, editado por Hugo Aznar, Elvira Alonso Romero y Manuel Menéndez Alzamora, nos resulta clarificador. Las 15 contribuciones que constituyen este trabajo nacen del *Seminario Internacional Centenario de la Generación del 14: España y su Modernidad inacabada*, celebrado en Valencia en 2014. Los artículos reunidos, de muy variado contenido, ilustran, distribuidos en tres secciones, el retrato de una generación de intelectuales cuyos proyectos se llevaron a cabo con el fin de modernizar, renovar y poner a la altura de los tiempos la cultura española.

La formulación del título que presentan las tres secciones tiene reminiscencias orteguianas. En 1916 Ortega publicó, bajo el título *Personas, obras y cosas*, un conjunto de ensayos que ya había publicado con anterioridad entre 1904 y 1912. Es significativo recordar esta obra orteguiana porque el presente libro recoge sus artículos bajo los siguientes apartados: Personas, ideas y proyecciones.

Se abarcan bajo el título “Personas” aquellos artículos que reúnen a los intelectuales más destacados cuyas hazañas e iniciativas impulsaron no sólo la modernidad española, sino que también facilitaron las plataformas para el acceso a la vida pública de la propia generación del 14. Desde Urgoiti, con sus empresas periodísticas y editoriales, como la fundación de *El Sol* y el nacimiento de la editorial *Calpe*, pasando por José Ruiz-Castillo Blanco fundador de Biblioteca Nueva, hasta la presencia de las mujeres, como María de Maeztu, Clara Campoamor, etc., en la escena social y los dispositivos que pusieron en marcha para modernizar el modelo de mujer existente y para posibilitar la vertebración de la sociedad civil en la que vivían.

Bajo “Ideas” la figura dominante es Ortega, aunque su predominio en todo el libro es patente. La presencia de Ortega como el máximo representante intelectual de esta generación se muestra en los 7 capítulos que tratan sobre su pensamiento, pero siempre en el ámbito de los primeros

andares filosóficos, cuyas tesis repensará y mantendrá hasta el final de sus días. Es aquí donde se da cuenta de la relación de Ortega con el socialismo, la pedagogía, la política e incluso la estética y el arte a través de la figura de El Greco.

“Proyecciones” reúne los ecos de Ortega en otros intelectuales posteriores, como Enrique Tierno Galván y Francisco Umbral y también relaciona a Ortega con la hermenéutica.

El libro empieza y termina con un artículo dedicado a un pensador perteneciente a una generación distinta de la del 14. Unamuno, filósofo de la generación del 98, abre el volumen como propulsor de algunas de las ideas de la generación del 14. Francisco Umbral, intelectual de la generación del 56, pone el broche final al volumen a partir de la aproximación intelectual y espiritual que mantiene con la generación del 14. En Umbral tenemos una influencia del quehacer novecentista. Entre ambos pensadores, una generación capitaneada por Ortega desde el pronunciamiento de la conferencia “Vieja y nueva política” en 1914 en el Teatro de la Comedia de Madrid. Tres generaciones que, como Ortega sostiene en la cita que encabeza el texto, poseen una sensibilidad propia, una íntima vocación, una misión histórica.

Con la pretensión de dibujar el panorama en el que se inscriben las acciones, empresas, instituciones e ideas que promulgó esta generación, reseñaré los aspectos fundamentales de cada artículo. En el primer capítulo, Jaime Vilarroig Martín nos presenta a un Unamuno despertador de conciencias. El artículo muestra un análisis de la biografía y las ideas políticas que Unamuno mantuvo en términos de autenticidad e inautenticidad. El pensamiento unamuniano se caracterizó por mantenerse despierto frente a las posturas dominantes de la época. Su liberalismo se puede encajar dentro del ideal político de la generación del 14.

En el segundo artículo Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo nos habla de un empresario de la generación del 14, me refiero a Nicolás María de Urgoiti, fundador en de la Papelera Española, del periódico *El Sol*, *La Voz*, la Editorial Calpe y La Casa del Libro. En Urgoiti encontramos aunados la vocación periodística con su preocupación por el mundo papelerero. Tuvo un proyecto en mente, el de impulsar un periódico que fuera la vanguardia de la cultura española, que sirviera de plataforma de expresión para la generación del 14 y a su vez que mantuviera la industria papelera a flote. Este proyecto fue el periódico *El Sol*, que fundó junto a Ortega en 1917. Sólo tenía un requisito para su cumplimiento, la independencia económica, sin embargo esta fue una batalla que perdió constantemente.

Dolores Thion Soriano-Mollá da cuenta de la fundación de Biblioteca Nueva en 1916 por José Ruiz-Castillo Franco. Esta editorial nació con la pretensión de modernizar la industria y de europeizar la cultura española. Su colección sobre el género literario permitió la introducción de la

literatura extranjera. Ruiz-Castillo, socio de la editorial Renacimiento e integrante del semanario *España* junto con Ortega, mantuvo algunas de las ideas y proyectos orteguianos.

Manuel Azaña será el protagonista del que nos habla José Peña González en el cuarto artículo. En Azaña encontramos la figura del intelectual y la del político. Azaña alcanzó el más alto grado en política. Aunque compartió rasgos con su generación, tuvo discrepancias con Ortega. Para él, el intelectual tenía un papel activo en la sociedad, debía decir y hacer, en cambio para Ortega el intelectual se limitaba a ofrecer consejo.

Marcia Castillo Martín presenta, en el artículo quinto, el papel de las mujeres pertenecientes a la generación del 14. Mujeres especiales, que lucharon por la renovación de su situación académica y social, autodidactas y defensoras de un modelo de mujer activa y profesional. María de Maeztu, Clara Campoamor, Victoria Kent o Carmen Baroja, por mencionar sólo algunas de ellas, allanaron el camino de los derechos para la generación siguiente, concedoras de que su batalla sólo podía ser ganada en el terreno de la opinión pública, esto es, en el ámbito del periodismo. Mujeres que participaron de la necesidad de asociacionismo con el fin de llenar la ausencia de sistema académico y profesional en el que vivían. Por ello, participaron en la Asociación Nacional de mujeres españolas, en el Lyceum Club y en la Residencia de señoritas, organizaciones que les permitieron vertebrar una vida social que les fue negada.

En el sexto capítulo Alfredo Alonso García desarrolla la figura de Ángel Herrera Oria, presidente de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas y director del diario *El Debate*. Herrera Oria inició una vida dedicada al catolicismo en 1936. Aunque coincidió en algunos aspectos con Ortega, como la insostenible situación de la Restauración, su solución de recuperar España partió desde principios católicos. Fundó la Editorial Católica e influyó en el nacimiento del partido Acción Nacional en 1931.

El séptimo capítulo, a mi juicio uno de los más interesantes, muestra, de la mano de Juan Manuel Monfort Prades, el significado que en los escritos de Ortega tiene la figura de El Greco vinculado al tema de España. El proyecto de salvaciones orteguiano se convertirá en 1912 en el proyecto de las meditaciones. Dentro de esas salvaciones incluyó a El Greco para reinterpretarlo. Finalmente, esta salvación no la llegó a escribir y el ensayo “Muerte y resurrección” será lo que nos quede como parte de la propuesta de salvación del cretense. En los cuadros de El Greco Ortega descubre qué significa ser español y cómo se puede salvar España.

Ángel Perís Suay presenta, en el octavo capítulo, la pretensión de la generación del 14 de superar los nacionalismos en pos de una identidad europea. A esto Ortega le llamó supernación europea, pues Europa simbolizaba la cultura y los valores de progreso y convivencia. La Liga de

Educación Política y la revista *España* constituyeron órganos que les permitieron divulgar su pensamiento modernizando la cultura y la educación española.

El noveno artículo, escrito por Elvira Alonso Romero, trata de las ideas políticas que mantuvo Ortega en esta época. Fue uno de los propulsores de la Liga de Educación Política, cuya aspiración fue la de participar en la vida pública española. Ortega quiso educar políticamente al pueblo y formar la opinión pública, por eso en su conferencia de 1914 apuesta por una Nueva política frente a la Vieja y decadente política de la Restauración.

El socialismo de Ortega es el tema que aborda Enrique Herreras Maldonado en el décimo artículo. El Ortega político era socialista en cuanto que apelaba a la libertad y era liberal en cuanto que apelaba a la justicia. La filosofía orteguiana es liberal, esto es, estamos condenados a ser libres, a tener que elegir eso que vamos a ser, por tanto, es necesaria cierta organización que eduque al pueblo en la conciencia de la libertad. Esta organización Ortega la encuentra en el socialismo. De ahí la dualidad de su personalidad política.

Guillermo Taberner Mázquez nos habla en el décimo capítulo de la pedagogía en Ortega. La preocupación por la educación como requisito indispensable para la renovación cultural española siempre estuvo presente en el pensamiento de Ortega. En este artículo se nos presenta la idea que Ortega tenía de la enseñanza primaria y de la enseñanza superior o universitaria. Con respecto a la primera, la educación primaria tenía que ser una educación para la vida creativa, defensora del potencial vital del niño. En cuanto a la segunda, Ortega sostiene que la universidad padece una crisis de inteligencia y propone una reforma de la universidad en 5 partes: desde la necesidad de transmitir la cultura y alejarse de las especializaciones hasta practicar el principio de la economía de la enseñanza.

En el capítulo doceavo, Javier García Caladín trata la relación de Ortega con Gadamer, desde la visión hermenéutica, a partir del concepto de horizonte que ambos filósofos comparten. Será el libro *Meditaciones del Quijote* quien alumbre esta correspondencia, pues horizonte es en Ortega el concepto de perspectiva.

Jesús A. Fernández Zamora dedica el treceavo capítulo a dar cuenta del final de la modernidad de la generación del 14. Esta generación, señala, tuvo un pensamiento postmoderno. Y la entrada al postmodernismo está marcada por la publicación de *Meditaciones del Quijote*. Ortega critica la modernidad y presenta un programa de revitalización política.

Los dos últimos artículos están dedicados a las proyecciones de Ortega en otros intelectuales, Enrique Tierno Galván y Francisco Umbral. Del primero de ellos nos habla Héctor Romero Ramos. Tierno Galván fue un político socialista y marxista, cuyos primeros escritos están influenciados

por las ideas orteguianas. Heredó de la generación del 14 el proyecto de europeizar España. Del segundo da cuenta Manuel Menéndez Alzamora. La posición intelectual de Umbral lo sitúa más próximo a los ideales, tendencias europeístas y reivindicaciones que Ortega y su generación llevaron a cabo.

Este libro, completo en su variedad de temas y autores, permite, 100 años después, otorgar reconocimiento a una generación ejemplar que luchó por saber a qué atenerse, por una España más cercana a Europa, por adentrarse en la modernidad, por, en definitiva, sobrevivir al naufragio que la circunstancia, en forma de tormentosa guerra, les presentaba.

Esmeralda Balaguer García